


# Defender el marxismo-leninismo-maoísmo en el 75 aniversario de la revolución china

 [philippinerevolution.nu/statements/defender-el-marxismo-leninismo-maoismo-en-el-75-aniversario-de-la-revolucion-china](https://philippinerevolution.nu/statements/defender-el-marxismo-leninismo-maoismo-en-el-75-aniversario-de-la-revolucion-china)



People's Struggles, People's War  
Communist Party of the Philippines

October 10, 2024

PilipinoEnglishBisayaChinese

El Partido Comunista de Filipinas (CPP) se une a la clase obrera y al pueblo de China, así como al proletariado internacional y a todos los oprimidos y explotados del mundo, para recordar el 75 aniversario de la fundación de la República Popular China. El gobierno popular democrático de China se estableció tras la victoria el 1 de octubre de 1949 de la revolución democrática popular dirigida por el Partido Comunista de China y el Presidente Mao Zedong.

Aunque la actual dirección de China se ha desviado del camino revolucionario y ha tomado la vía capitalista desde 1978, las lecciones de la revolución democrática popular (1921-1949) y de la revolución socialista (1949-1976) siguen siendo válidas y deben servir de guía e inspiración al proletariado y al pueblo del mundo para librar la lucha revolucionaria contra el imperialismo, el fascismo y toda reacción.

Al conmemorar el 75 aniversario de la victoria de la revolución china, reafirmamos la justeza del marxismo-leninismo-maoísmo y la necesidad de utilizarlo como guía teórica e ideológica para la acción revolucionaria práctica del pueblo filipino, al librar la revolución democrática

nacional contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático.

La victoria de la revolución democrática del pueblo chino en 1949 demostró más allá de toda duda el poder político y social de las masas oprimidas y explotadas de obreros y campesinos que surgen de actuar como un solo cuerpo bajo la dirección del proletariado revolucionario, guiado por el marxismo-leninismo-maoísmo. Mediante la revolución armada, expulsaron a los poderosos imperialistas y a sus clases dominantes títeres de grandes burgueses compradores, grandes terratenientes y capitalistas burócratas que saqueaban los recursos de China y amasaban enormes riquezas mediante la explotación de obreros y campesinos.

La victoria demostró claramente la justeza y la necesidad de librar una guerra popular prolongada en un país semicolonial y semifeudal. Durante casi tres décadas, las fuerzas revolucionarias de China libraron una guerra de guerrillas a través de distintas etapas de la guerra revolucionaria, acumularon fuerzas y superaron la superioridad militar y económica del enemigo. Desde entonces, y hasta el presente, las lecciones de la prolongada guerra popular en China han inspirado y guiado a la clase obrera y al pueblo a la hora de librar luchas revolucionarias en países semicoloniales y semifeudales de todo el mundo.

La victoria de la revolución china puso fin a siglos de sufrimiento del pueblo chino por el atraso económico y la opresión bajo las clases dominantes reaccionarias y sus amos extranjeros. Allanó el camino para el establecimiento del Estado democrático popular. Los congresos, conferencias y consejos populares que representaban a los amplios sectores democráticos de la sociedad china dieron forma al gobierno popular democrático, cuyo núcleo era la dirección proletaria.

La revolución democrática y socialista del pueblo chino constituye uno de los hitos más importantes de la historia de la revolución proletaria, que incluye la Comuna de París de 1871 y la Revolución Rusa de octubre de 1917. Con la victoria del pueblo chino, se estableció un gran campo socialista con China y la Unión Soviética -que representan una cuarta parte de todo el mundo- sirviendo como faros que iluminan el futuro revolucionario.

Al ganar la revolución contra el imperialismo y el feudalismo, el pueblo chino creó las condiciones para un crecimiento económico, social y cultural sin parangón. En un breve lapso de cuatro años (1949-1953), llevó a cabo una reforma agraria revolucionaria que liberó a decenas de millones de labradores de la esclavitud del feudalismo y los convirtió en dueños de sus tierras. El gobierno popular estableció el control estatal de las cumbres de la economía.

A partir de 1953, China emprendió el camino de la revolución y la construcción socialista para convertir el país en una economía industrial moderna, con la industria pesada como factor principal, la agricultura como base y la industria ligera como puente. Con el poder político y económico en sus manos, el pueblo chino se levantó por millones y transformó el

terreno físico, social y económico de China. Estableció fábricas de acero y otras industrias básicas y estratégicas para producir máquinas y todos los demás bienes. Garantizó que el pueblo chino tuviera suficientes alimentos, ropa y otros artículos de primera necesidad. La educación, la sanidad y otros servicios públicos se proporcionaron gratuitamente a los trabajadores y al pueblo elevando su nivel de vida.

Con el avance de la revolución socialista en China, los revisionistas modernos se incrustaron en el partido comunista y en sus órganos dirigentes. Los revisionistas modernos son agentes de la burguesía que revisaron sistemáticamente los principios fundamentales del marxismo-leninismo y promovieron ideas y políticas que pretendían arrebatarse a las masas revolucionarias el ejercicio del poder democrático y concentrar el poder político en manos de burócratas y gerentes.

Tras extraer lecciones de un estudio crítico de la economía de la Unión Soviética, que vio el ascenso del revisionismo moderno y la eventual restauración capitalista después de 1956, el Presidente Mao desenmascaró y denunció a los «seguidores del camino capitalista» en la dirección del Partido Comunista de China. Llamó al pueblo chino a defender la causa socialista y a oponerse a los revisionistas modernos.

Durante más de diez años, de 1966 a 1977, los obreros y el pueblo chinos, por millones, llevaron a cabo con éxito la Gran Revolución Cultural Proletaria, bajo la dirección del proletariado revolucionario. Adoptaron la línea de «empuñar la lucha de clases, promover la producción», subrayando la necesidad de luchar contra el revisionismo moderno como clave para la construcción del socialismo.

El Presidente Mao propuso la innovadora teoría de la revolución continua bajo la dictadura proletaria para luchar contra el revisionismo moderno, impedir la restauración capitalista y hacer avanzar la revolución socialista. Con esta teoría, elevó el marxismo-leninismo a un nivel superior, para guiar al proletariado a través de toda la época histórica de la revolución socialista.

La teoría de Mao se ve confirmada por la forma en que los revisionistas modernos acabaron arrebatando el poder político al proletariado mediante una violenta contrarrevolución en 1976. Los dirigentes revisionistas modernos disolvieron las comunas y cooperativas para dividir a las masas campesinas y obligarlas a valerse por sí mismas. Los comités obreros fueron desmantelados. Los burócratas y gerentes arrebataron el poder de las manos de los trabajadores y el pueblo, incluido el derecho a despedir a los trabajadores en nombre del beneficio. Se suprimieron una a una las garantías sociales. Estas y muchas otras políticas marcaron el giro de China hacia la vía capitalista. Surgió una burguesía monopolista estatal de burócratas que se apropiaron privadamente de las conquistas de la revolución socialista, mientras cientos de millones de obreros y campesinos caían en el lodazal de la pobreza.

Como Mao había previsto una vez que los revisionistas modernos tomaron el poder, China se ha convertido ahora en un país socialimperialista: socialista en las palabras, imperialista en los hechos. En su afán por promover y proteger los intereses de la burguesía monopolista estatal y ampliar su capital privado, el gobierno chino ha sometido a cientos de millones de obreros y campesinos a formas cada vez peores de explotación y opresión para extraer la máxima plusvalía. Al mismo tiempo, China se dedica a la exportación masiva de capital (préstamos e inversiones) en su afán por ampliar sus fuentes de materias primas, esferas de influencia, campos de inversión y control de los mercados. De ser un faro revolucionario, China representa ahora las tinieblas del sistema capitalista mundial, atrapada en el pantano de la crisis capitalista de sobreproducción, estancamiento, desempleo crónico, pobreza masiva y desesperanza entre decenas de millones de personas.

Con el marxismo-leninismo-maoísmo, los obreros y campesinos chinos, así como los intelectuales, desenmascaran y se levantan contra los modernos traidores revisionistas, que siguen ocultándose tras la bandera roja del Partido Comunista. Para hacer avanzar la causa del pueblo, están luchando contra las formas más severas de represión política: vigilancia total, acoso, arrestos, tortura y muerte. Sin embargo, como han demostrado en el pasado, el proletariado revolucionario y el pueblo de China acabarán venciendo.

Al recordar el 75 aniversario de la victoria de la revolución china, el Partido Comunista de Filipinas y el pueblo filipino se inspiran en las victorias del pueblo chino en la ardua lucha por derrocar el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático. Al igual que el pueblo chino se levantó en 1949, el pueblo filipino está obligado a levantarse y acabar con los monstruosos y despiadados enemigos de la libertad nacional, la democracia y el socialismo.

***Translation from: <https://revolucionfilipina.wordpress.com/2024/10/14/defender-el-marxismo-leninismo-maoismo-en-el-75-aniversario-de-la-revolucion-china/>***